

**Tsing, Anna L. (2021). *La seta del fin del mundo. Sobre la posibilidad de vida en las ruinas capitalistas*. Madrid: Capitan Swing. ISBN: 978-8412390230.**

*Reseñado por: Cristina de Benito. Dra. en Antropología. Universidad Autónoma de Madrid.*

*Recibida: 01/05/2023. Aceptada: 03/05/2023*

Los hongos son constructores de mundos: descomponen la madera y otros alimentos en nutrientes y establecen relaciones simbióticas con plantas y árboles que estimulan la vida de diversos organismos. En este libro Anna Tsing pone el foco en uno de ellos, el *Tricholoma Matsutake*, para ir entretejiendo una etnografía en la que desgrana las diferentes relaciones que crea y en las que es creada esta seta en particular, haciendo hincapié en las interconexiones entre diferentes espacios geográficos, diferentes agentes humanos y no humanos, y diferentes campos de conocimiento. Para poder contar lo que considera “historias a la vez culturales y naturales”, tiene en cuenta elementos relativos a la ecología, a la economía política y al plano simbólico cultural. Esta complejidad analítica recuerda, en parte, a obras fundamentales de la antropología, como la historia del azúcar de Sidney Mintz (1996), pero en su caso con una perspectiva teórica posmoderna y un punto de vista no antropocéntrico.

El análisis del comercio y la ecología del matsutake le permite a la autora ahondar en lo que considera la característica definitoria de nuestro tiempo, la precariedad. El matsutake constituye un ejemplo de las posibilidades de “supervivencia colaborativa” en un momento histórico en el que la idea de la estabilidad o el progreso como horizonte no tienen cabida. Esto es posible gracias a la capacidad de esta seta para crecer en espacios de “ruina capitalista” (principalmente bosques devastados por

la silvicultura industrial), así como de generar formas de vida multi-específicas (los paisajes ecológicos y sus diversas especies), y multi-culturales (el paisaje humano que se conforma alrededor de su comercio). De esta forma, la elección del matsutake tiene también un componente metafórico con el que juega a lo largo del libro para sugerir posibilidades de cooperación que nos permitan reconstruir la vida en un marco de crisis ecosocial.

Asumir como punto de partida la precariedad implica, además, para Tsing la adopción de un determinado marco teórico que expone en la primera parte del libro. Basándose en los análisis de otras autoras como Haraway (2007) o Strathern (1999), su etnografía da cuenta de “conjuntos polifónicos”, esto es, formas de agrupación de vidas humanas y no humanas que, a partir de sus “encuentros indeterminados” (no predecibles), son capaces de configurar “proyectos de creación de mundos”, transformándose unos a otros en este proceso. Por esta razón para ella es fundamental entrenarse en la observación de lo singular o lo no escalable, la diversidad de significados y las historias multidireccionales. Esta perspectiva epistemológica condiciona también la forma de escritura del libro, que se despliega a lo largo de una serie de capítulos breves, “como oleadas de setas que brotan después de la lluvia” (p.10), en los que explora temas tan diversos como la creación de las cadenas de suministro global, las experiencias de guerra vividas por los refugiados del

sudeste asiático que recolectan las setas, la revisión de las relaciones comerciales entre Japón y Estados Unidos, o la crítica a las teorías dominantes de la biología y las relaciones ecológicas. Todo ello, empleando un estilo en el que combina la descripción etnográfica, el análisis teórico y los datos históricos, con fotografías y elementos poéticos.

Una de las líneas narrativas principales del libro recorre la cadena de suministro global del matsutake, desde su recolección en los bosques de Oregón hasta su consumo final en Japón, pasando por los primeros compradores, los agentes de campo intermediarios entre ellos y las empresas exportadoras, y las distribuidoras japonesas.

Lo que la autora sostiene en este punto es que, tanto en la primera fase de la cadena como en la última, la seta no funciona plenamente como mercancía enajenada de las relaciones sociales amplias, sino que se reviste de un componente simbólico en el que las relaciones económicas son inseparables de las afectivas. En los bosques estadounidenses, el matsutake representa la libertad, en la sociedad japonesa se convierte en un don que simboliza el respeto, compromiso y valor de la relación. Es, no obstante, en la fase intermedia, entre los agentes de campo y los exportadores, donde se convierte en un bien inventariable, susceptible de ser clasificado por tamaño y grado de madurez sin atender a otros aspectos relacionales.

Este procedimiento requiere para ella de un proceso de “traducción” desde formas de valor no capitalista hacia formas de valor capitalista, que posteriormente volverán a traducirse en valores no capitalistas. Esta es la naturaleza de lo que denomina la “acumulación de recate”, término con el que subraya un aspecto que ha sido profusamente analizado desde los estudios feministas: cómo el sistema capitalista requiere, para su

funcionamiento, de la apropiación de formas de valor generadas más allá de sus márgenes, ya sea en procesos ecológicos o sociales. En esta misma línea, en los últimos capítulos del libro, en los que retoma la cuestión de la creación de activos capitalistas, describe cómo, en el proceso de mercantilización de la seta, también se produce un movimiento de invisibilización de los bienes comunales que la hacen posible: el uso compartido de los bosques. Para Tsing, el estudio de la conversión del matsutake en una mercancía revela cómo el mundo empresarial se caracteriza por una privatización de la riqueza común. No obstante, en el libro pasa de puntillas por el análisis etnográfico de estas fases intermedias de la cadena de suministro en las que se produciría esa mercantilización.

La antropología económica ha puesto siempre sobre la mesa la imbricación de las relaciones económicas con otras dimensiones sociales. Quizás se pueda cuestionar en qué medida no podemos comprender los espacios en los que esto sucede como propiamente capitalistas, o pericapitalistas, en términos de Tsing. Es decir, para este caso concreto, si el hecho de que los actores sociales implicados conciben la recolección y subasta del matsutake como un ejercicio de libertad implica que en esta compraventa no se esté tratando con una mercancía. En cualquier caso, tiene un valor movilizador su planteamiento de que el capitalismo no es una totalidad cerrada en la que se subsuma todo lo real, y que, por tanto, existen escenarios en los que la fricción entre el uso y el rechazo del sistema puede dar lugar a nuevas formas de resistencia.

La otra línea narrativa de este trabajo es interesante como propuesta epistemológica para orientar una forma de mirar y comprender la realidad que permita hacerse cargo de la complejidad de las problemáticas ecológicas y

sociales con las que convivimos. En ella explora de manera pormenorizada la historia de las relaciones ecológicas que han hecho posible el crecimiento del matsutake en cierto tipo de bosques, lo cual la lleva a dialogar con las llamadas ontologías alternativas para explorar nuevas formas de comprender las relaciones interespecies, la articulación naturaleza-cultura, y el mismo concepto de vida.

Para entender la génesis de los bosques de matsutake, sostiene que es necesario atender a las relaciones que se establecen entre el conjunto que forman humanos, pinos y hongos, teniendo en cuenta la capacidad de agencia de todos estos elementos. Esto es, que al igual que las políticas de gestión forestal, la historia de la silvicultura industrial o el mercado global de la madera son elementos clave en la conformación de esos bosques, los pinos y el matsutake no se limitan a crecer en ellos, sino que tienen también un papel activo en su creación. A partir de la descripción de estos procesos, Tsing pone de relieve que la vida se produce en las transformaciones que resultan de las interrelaciones entre distintas especies, siendo precisamente esta cooperación, como apuntaba Lynn Margulis (Puche, 2018), la que la hace posible. Esta concepción de la vida entronca con conceptos como el de simbiopoesis del biólogo Scott Gilbert (2010), o las propuestas de pensadores como Tim Ingold (2016), para quien la vida no se despliega en oposición a, ni como un sumatorio de partes articuladas en torno al “y”, sino desde el “junto con”. Como afirma Haraway (2007), los seres devenimos con otros. Esta posición se opone frontalmente a teorías biológicas como la síntesis moderna, desde la cual se defiende la autoproducción y autorreplicación de las especies, poniendo únicamente el foco en las relaciones de competencia entre las mismas.

Desde esta otra mirada, el paisaje se revela no como un escenario neutro y estable, sino como el producto de perturbaciones que pueden destruir o renovar ecosistemas. Con este punto de partida, Tsing va describiendo de forma pormenorizada las contingencias históricas que han contribuido a la conformación de bosques de matsutake en territorios como Finlandia, Japón, Estados Unidos o China, cada uno con sus particularidades. Por un lado, estos son el resultado de la interacción de elementos como la extracción industrial de madera, las relaciones comerciales internacionales, los regímenes de propiedad de la tierra, el valor simbólico otorgado a esta seta, la precariedad creciente del mercado laboral o las políticas migratorias. Por otro, de la capacidad del matsutake para reproducirse al abrigo de ciertas especies de pino, a las que además fortalece y alimenta, y que se han visto favorecidas por la tala, deforestación y abandono de los bosques en otros momentos históricos. Es ésta precisamente la característica del matsutake en la que ella hace hincapié: el ser una consecuencia de los desastres ecológicos de este sistema económico, pero, al mismo tiempo, un ejemplo de las posibilidades de que la vida siga generándose en sus espacios de ruina. Remarcando como “en la contingencia del error a veces brotan setas” (p. 264), nos insta a llevar la mirada a esos bienes comunales latentes, que existen pese al capitalismo y que conforman redes de cooperación entre distintos organismos.

Finalmente, hay que destacar cómo a lo largo de todo el libro Tsing hace una puesta en valor de la observación y la descripción como herramientas analíticas, necesarias para dar cuenta de aquello que escapa de los relatos de la “ciencia monolítica”, como son esos espacios ubicados en los límites del capitalismo donde se generan otras formas de valor. Esta defensa de las artes

de la observación la conduce asimismo a subrayar la necesidad de generar nuevas alianzas entre las ciencias humanas y naturales, en particular entre la etnografía y la historia natural, para poder explorar las historias particulares a través de las cuales humanos y no humanos vamos construyendo mundos y ecosistemas.

### Referencias

- Gilbert, Scott (2010) “Symbiosis as a source of selectable epigenetic variation : taking the heat for the big guy”, *Philosophical Transactions of the Royal Society B*, 365 : 671-678
- Haraway, Donna (2007) *When species meet*, Minneapolis: University of Minnesota Press
- Ingold, Tim (2016) “Una ecología de la vida”. Conferencia en CCB, disponible en [Tim Ingold. Una ecología de la vida | Vídeos | CCCB](#)
- Mintz, Sidney (1996) *Dulzura y poder*, Madrid: Siglo XXI
- Strathern, Marilyn (1999) *Property, Substance and Effect*, Londres: Athlone Press
- Puche, Francisco (2018) *La simbiosis. Una tendencia universal en el mundo de la vida. La cosmovisión de Lynn Margulis*. Málaga: Ediciones del Genal